

DESEQUILIBRIOS DEMOGRÁFICOS

En España existen notables disparidades demográficas, que se explican fundamentalmente por razones históricas y económicas. Éstas han condicionado los procesos de ocupación por parte de la población que, en cada etapa de nuestra historia reciente, es atraída por las áreas con mayor dinamismo económico. Cuando el sistema económico que organiza estos territorios favorece más el crecimiento en unos lugares que en otros, las desigualdades se transforman en desequilibrios demográficos. Éstos se pueden constatar a diferentes escalas: autonómica, provincial y municipal.

Si consideramos la densidad de la población a escala autonómica, los mayores contrastes se producen entre Madrid y las Comunidades situadas en el entorno del Mediterráneo, por un lado, y las del interior, por otro. Por su parte, el mapa de la densidad provincial del año 2006 matiza mejor algunos de los contrastes demográficos actuales. Así, por ejemplo, se observan las diferencias entre Barcelona y Lleida en el caso de Catalunya; o entre Cádiz y Jaén en el caso de Andalucía. Sin embargo, en ese mapa no se aprecian las diferencias dentro de una misma provincia entre las zonas urbanas más densas, y otros espacios -más alejados de las ciudades- con menor densidad, cuestión que sí revela el mapa de las densidades municipales de 2006. En él se muestra que la población, como si se tratara de manchas de aceite, se distribuye en el territorio a partir de las principales ciudades y siguiendo las vías de comunicación.

A su vez, las diferencias demográficas entre los municipios son notables, pues el 96,6% de la población española se concentra en tan sólo el 39,7% de los municipios, lo que indica que dos de cada tres municipios están casi despoblados. La localización de los municipios más poblados de España muestra una situación muy semejante a la descrita en el nivel provincial. Las ciudades de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza y Málaga, entre otras, han condicionado el crecimiento de su periferia y, por ello, se considera que forman áreas metropolitanas. Éstas son regiones urbanas organizadas a partir de una ciudad central, existiendo en sus proximidades numerosos barrios residenciales, unos con elevada densidad de población, y otros donde predomina el crecimiento de urbanizaciones nuevas dispersas, donde la densidad es menor. A todo ello se suma la aparición en esas periferias de equipamientos comerciales y de ocio, parques industriales, etc. Este proceso ha incrementado los movimientos diarios de las personas, lo que supone un alto coste, tanto ambiental como en tiempo de desplazamiento.

Otro indicador muy significativo para analizar las disparidades demográficas es la dinámica de la población. Así, por ejemplo, en el caso de la fecundidad de las Comunidades Autónomas, se constatan profundas diferencias entre unas Comunidades más envejecidas y menos fecundas (Galicia, Asturias, Castilla y León) y otras donde la fecundidad es más elevada (Cataluña, Madrid, Murcia y Andalucía). Para comprender estos contrastes es preciso tener en cuenta la evolución histórica, pues cuestiones como la emigración gallega, la crisis minera asturiana o el despoblamiento rural de Castilla-León, explican las circunstancias del mencionado envejecimiento de unas áreas. En todos estos casos no sólo incide la falta de generaciones fértiles (lo que reduce la natalidad), sino que se produce una limitación de las expectativas sociales y económicas.

También los movimientos migratorios han incrementado, en algunos casos, las disparidades demográficas. Los recién llegados se asientan básicamente en los lugares con una economía más dinámica, puesto que en esas zonas suele ser más fácil encontrar un puesto de trabajo. El impacto de los inmigrantes en la demografía es importante: aumenta el total de efectivos, hay más demanda sanitaria y educativa, se incrementan las cotizaciones a la Seguridad Social, etc. Además, hay más diversidad cultural, pero también se suscitan problemas de integración social y pueden aparecer brotes de xenofobia. España tiene así uno de los retos de futuro más importantes: desarrollar una sociedad intercultural.

